

REPERCUSIÓN DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN GALERA.

REPERCUSSIONS OF THE PENINSULAR WAR IN GALERA.

Jesús María GARCÍA RODRÍGUEZ*
Jesús FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ**†

Fecha de terminación del trabajo: diciembre de 2008.

Fecha de aceptación por la revista: abril de 2009.

RESUMEN

La localización geográfica de la villa de Galera, en la frontera de los Reinos de Granada y Murcia, condicionó la nefasta incidencia que la Guerra de la Independencia tuvo sobre su población durante el tiempo de la ocupación napoleónica (1810-1812). Desde la ciudad de Baza, tanto las tropas imperiales como las españolas, esquilmaron las subsistencias de todos los pueblos de su área circundante hasta la Puebla de Don Fadrique, incautando víveres, exigiendo contribuciones pecuniarias y levantando quintos. A ello se unió la devastación provocada sobre las personas y las haciendas cuando en su término tuvieron lugar escaramuzas y enfrentamientos entre las partidas de guerrilla¹.

Palabras clave: Guerra de la Independencia; Guerrilla; Junta Municipal.

Identificadores: Villalobos Cabrera, José Miguel; Márquez, Bernardo; Freire, Manuel; Sebastiani, Horace; Solsona, Juan Bautista.

Topónimos: Galera (Granada); Baza (Granada); Granada (Provincia); España.

Periodo: Siglo 19.

SUMMARY

The location of the town of Galera, on the boundary of the kingdoms of Granada and Murcia, determined the severity of its suffering under Napoleonic occupation (1810-1812). Both the Emperor's troops and the Spanish forces based in the city of Baza scoured the towns of the surrounding area for supplies, as far as Puebla de Don Fadrique, appropriating provisions, imposing monetary exactions and recruiting. This plus the damage to persons and property in the locality caused by skirmishes and confrontations between the guerrilla groups.

Keywords: Peninsular War; Guerrilla; Local Body.

Subjects: Villalobos Cabrera, José Miguel; Márquez, Bernardo; Freire, Manuel; Sebastiani, Horace; Solsona, Juan Bautista.

Place names: Galera (Granada); Baza (Granada); Granada (Province); Spain.

Period: 19th century.

* *Profesor de Enseñanza Primaria en el Colegio Público «Cristo de la Expiración» de Galera (Granada). Correo electrónico: jmagr182@hotmail.com*

** *Investigador.*

¡Qué lejos estarían nuestros abuelos de aquellos primeros años del siglo XIX –ocupados en escabullirse de las penurias, las ansiedades y los temores que les planteaban las sequías, los terremotos o las enfermedades documentalmente manifestadas en aquel primer quinquenio– de sospechar la traumática intervención que iban a protagonizar las tropas napoleónicas en nuestro pueblo a partir de 1808!

Hubo de pasar, sin embargo, algún tiempo desde que los primeros contingentes galos ocupasen el país para que en nuestra región se materializase su presencia. El primer aviso tiene lugar en la madrugada del 22 de febrero de 1810. Con las luces de aquel día, entra en Baza un destacamento de la caballería gabacha que, no por esperado, fue recibido con menor terror por la población.

Seguidamente, con la actitud prepotente de quien se sabe superior y causante de un pánico absoluto, exige vituallas, caballos, la presencia inmediata de los soldados españoles que hubiese en la ciudad –siendo merecedores de pena de muerte, tanto de aquéllos como de quienes los ocultasen en caso de desobediencia–, y la presentación de un documento por parte del Cabildo municipal dirigido a Horacio Sebastiani, a la sazón en la ciudad de Granada, en el cual se exprese sin ambages la total sumisión a su autoridad. Viendo con claridad meridiana que el asunto no era para bromear, las autoridades bastetanas cumplen en todos sus extremos la exigencia. A la fuerza ahorcan.

Repuestos del sobresalto, los bastetanos llegan más o menos tranquilos hasta el 14 de abril. Ese día es el general Peyremont quien se dirige al Concejo para exigir –por supuesto bajo pena de muerte de sus señorías, en caso de no complacer sus deseos– 1.000 fanegas de cebada, 2.000 cabezas de ganado lanar y 50.000 reales. Para asegurar que nadie se estremezca, aunque sí lo puede hacer de miedo, los invasores designan como corregidor de la ciudad, con nombramiento real, a uno de los posteriormente denostados españoles afrancesados. Una de las gestiones más destacadas de dicho Corregidor fue la creación de la Milicia Cívica, de obvias tendencias pro-galas.

Al otro lado están los patriotas españoles, encabezados por el general Manuel Freire, en la oposición digamos oficial, y el único guerrillero de que tenemos noticia que intervino de manera activa y decisiva en esta demarcación: José Miguel de Villalobos y Cabrera, con la partida que tantos quebraderos de cabeza –en sentido real y en sentido figurado– proporcionó a los invasores².

Al parecer, el general Sebastiani no se fiaba demasiado de la seguridad del territorio fronterizo entre Granada y Murcia y por ello decide desplazarse personalmente a la región. Ello provoca que Freire, hasta entonces merodeando por

aquí, se retire a tierras de Alicante, lo que dejaba el campo abierto a los franceses, quienes extienden su presencia hasta Murcia.

Evidentemente, este cambio afecta a la seguridad de Granada, que había quedado desguarnecida. Una y otra vez los españoles amenazaban con tomarla en un golpe de mano. Y pensándolo mejor, Sebastiani se repliega para que no se materialice este peligro. En el viaje de regreso, a partir de Alhama y en dirección a Lorca, el grueso de las tropas se divide en dos columnas que pretenden llegar una de ellas a Almería y la otra a Granada. Quedan, de paso, unos 2.000 soldados franceses que se los “regalan” a Baza en el camino de regreso. Freire, que no se había dormido en los laureles, desanda lo andado. Mientras, Villalobos, que está igualmente atento a los movimientos del enemigo, sorprende un destacamento enemigo en Chirivel al que le arrebató 700 cabezas de ganado.

La reacción por este hecho no se hace esperar y a los pocos días sale un escuadrón de Baza en su busca del que se iba consolidando como un famoso y efectivo guerrillero. Da la casualidad de que por aquellos días brujuleaba igualmente por la zona la partida del teniente Bernardo Márquez, que se une a la de Villalobos. Burlando a sus perseguidores, este contingente de “guerrilleros asociados” se dirige a Baza en donde proporciona una desagradable sorpresa la madrugada del 16 de mayo, causando entre la guarnición francesa más de cuarenta bajas. En la refriega entre los sorprendidos invasores y sus atacantes, Villalobos corrió serio peligro al caerse de su caballo. Pero su buena estrella lo evitó.

Es en los primeros días de junio cuando aparecen los franceses en las tierras comarcanas de Huéscar. Un grupo de más de 200 jinetes tiene órdenes de dirigirse a Orce, Galera y Huéscar para exigir racionamientos con que abastecer al resto de la tropa. Enterado Villalobos de la operación, se apostó en las cercanías de Galera al frente de 120 hombres a caballo. Así narra Magaña Visbal, de quien recogemos gran parte de este apartado, el enfrentamiento y sus posteriores consecuencias:

“Trabada inmediatamente la lucha, decidióse en poco tiempo la victoria a nuestro favor, perdiendo los contrarios ochenta hombres, que murieron, y muchos prisioneros, sin más pérdida por nuestra parte que cinco muertos y tres heridos.

En la orden del día, correspondiente al 12 de junio, el general Freire daba cuenta de esta memorable hazaña, desde su cuartel general de Elche, con las siguientes palabras:

‘Soldados: nuestras partidas de guerrillas han conseguido el día 9 considerables ventajas en la villa de Galera; en número de 120 fueron atacados por

230, a los cuales mataron 80 e hicieron 19 prisioneros. Ha habido acciones particulares de valor, que serán premiadas según su mérito. Estas acciones, preludio de otras más importantes en que nos hemos de distinguir, imponen al enemigo, lo aniquilan y le hacen conocer que el pueblo español no cede en valor a ninguno otro del mundo'.³

Las comarcas del sureste de la Península hierven de combates. Baza, Cazorla, Vélez Rubio, Lorca, Cúllar, Huércal Overa, Almería... son el teatro de operaciones que tienen lugar en este año de 1810 con suerte diversa. Ello tiene un reflejo en la publicación periódica la *Gaceta de la Regencia de España e Indias*:

“*Alicante 19 de diciembre*. Despues de la accion del 3 de noviembre en las inmediaciones de *Baza*, en que nuestro ejército á pesar de las muestras de valor y pericia que dieron varios cuerpos y oficiales, tuvo que retirarse al reyno de *Murcia*, los enemigos habian avanzado hasta ocupar á *Lorca* y *Carabaca*. Se han publicado partes frecuentes de sus movimientos posteriores, cuyo extracto daremos aquí hasta el 16 del corriente.

Día 8 de noviembre. El destacamento de tropas francesas que había en *Lorca*, se retiró anoche á las 11 con dirección a *Velez-Rubio*. Habian pedido 20000 raciones y 30000 rs. de contribucion⁴; pero solo se llevaron un poco de dinero. Nuestras avanzadas al mando de *D. José Villalobos* los siguen, y se hallan en el puerto de *Lumbreras*.— El general *Sebastiani* salió de *Baza* para *Granada* á las seis de la mañana con el grueso de sus tropas y 6 piezas de artillería. Los franceses que estaban en *Carabaca*, se retiran á *Baza*; y nuestras partidas estan sobre *Velez*.

Día 9. La partida del teniente coronel *D. Bernardo Marquez* se tiroteó en *Velez-Rubio* con los enemigos, que se retiraron por el camino de *Velez-Blanco*. *Villalobos* está en *Lorca*.

Día 12. A las seis de la mañana salieron de *Cullar* para *Baza* los últimos enemigos pertenecientes á los cuerpos que habian ocupado á *Lorca* y *Carabaca*, en número de 500 á 600. En su retirada han robado y saqueado los pueblos del tránsito.

Día 17. Una descubierta de 40 caballos enemigos llegó por la noche al *Chiribel*, donde interceptó 4 carros de trigo que iban de *Cullar* á *Velez*; pero los recobraron las partidas de *Villalobos* que llegaron á esta sazón.

Día 19. Las fuerzas francesas de *Baza*, *Caniles* y *Zujar* ascienden á 1100 caballos, y 2500 infantes.

Día 21. Han marchado á Granada tropas de Baza, donde quedan 1100 caballos y 1300 infantes con 5 cañones, uno de ellos desmontado por los nuestros en la accion del 3 de noviembre. Una partida, mandada por *Diego del Castillo*, ha represado 2 pares de bueyes de labor que habia robado otra enemiga, y los traxo anoche á *Velez*.

Día 23. Llegaron hasta el *Chiribel* 60 caballos franceses, que despues de robar el pueblo hasta despojar á las mugeres de la ropa que llevaban puesta, se volvieron á *Cullar*, y de allí á *Baza*.

Día 25. Han salido de *Baza* para *Almería* 1000 hombres de ámbas armas; no se sabe con qué objeto.

Día 27. Por la mañana se presentó en *Cullar* una descubierta francesa de 65 caballos; sacaron raciones, y por la tarde se retiraron á *Baza*. De varios pueblos de la jurisdicción de esta ciudad han sacado muchos pares de mulas que han enviado a Granada.

Día 29. A las 3 de la tarde llegaron de *Granada* los generales *Milhaud* y *Rey* con refuerzos, con los cuales las tropas francesas de *Baza* llegan á 3000 hombres.

Día 30. Salieron de *Baza* para *Granada* 4 carros de heridos escoltados por 200 soldados.

Día 2 de diciembre. Llegaron al *Chiribel* 80 caballos enemigos, tomaron noticias, y retrocedieron á *Cullar*.

Día 3. Nuestra avanzada del *Chiribel* se retiró por haberse avistado unos 400 infantes y 150 caballos franceses, cuyas guerrillas se tirotearon con la nuestra con tenacidad hasta cerca de las *Cuevas de Moreno*. Al ponerse el sol se dirigieron los enemigos a *Velez-Rubio*, de donde se habia retirado con anticipacion el comandante *Villalobos*.

Día 4. Los enemigos de *Velez-Rubio* se han reforzado hasta el número de 1000 hombres de toda arma, mandados por un general: tiene 4 cañones.

Día 5. A las tres de la madrugada salieron los franceses de *Velez-Rubio*, 300 por el camino de herradura, y el grueso por el puerto de *Lumbreras*: á las tres y media de la tarde entraron en *Lorca*.— La junta superior de *Murcia* ha pedido socorros á *Orihuela*, donde se dan providencias para realizarlos. Nuestra caballería, que estaba en *Lorca*, se ha retirado, y hecho alto en los olivares de *Totana*. Sus guerrillas han peleado con las enemigas, y estas han retrocedido á *Lorca*.

Día 6. A las once de la mañana se retiraron los franceses de *Lorca*, llevándose 2 regidores y un sacerdote; los nuestros avanzan en su seguimiento.

Día 8. La mayor parte de las tropas francesas salió de *Velez-rubio*, dirigiéndose á *Baza* por varios caminos.

Día 12. Los franceses evacuaron totalmente á *Velez-rubio*, retirándose á sus antiguas posiciones de *Oria*. *Villalobos* sigue en pos de ellos con la gente que ha reunido de sus partidas, que fueron sorprendidas con pérdida de 7 hombres y 28 caballos.— En *Lorca* hay 2 escuadrones de nuestra caballería: el resto está en *Totana*.

Día 16. La caballería enemiga, compuesta de 950 soldados, ocupa á *Albox*, *Oria*, *Cullar*, *la Puebla*, *Orce* y *Galera*.—⁵

Para redondear este redondo año, éste concluye con una destacada acción de *Villalobos* en *Baza*. La guarnición situada en la ermita de la *Alameda*, que se compone de 24 soldados, es atacada inopinadamente. Sólo dos franceses consiguen escapar de la matanza. Entre los que mueren, se cuenta el comandante.

El año 1811 va a traer importantes reformas administrativas, dictadas para toda España, como es natural, por José Bonaparte. Copiado del modelo galo, el territorio se divide en Prefecturas y Subprefecturas. Nuestra comarca queda incluida en la Subprefectura de *Huéscar*, que a su vez depende de la Prefectura de *Granada*. Ésta incluía, además, la de *Almería* y la de *Guadix*.

En la convicción de que la reorganización administrativa municipal cooperaría en su favor, los franceses reestructuran los Ayuntamientos. Que, ya de principio, pasan a denominarse «Municipalidad» o «Junta Municipal». Ello repercute en una cada vez más ostensible presión en las autoridades locales, las cuales, de buen grado o por fuerza, han de plegarse a las órdenes de los dominadores. Sirvan de ejemplo algunas líneas de la noticia que da la *Gazeta de Madrid* con motivo de la celebración en *Baza* de la onomástica de José Bonaparte:

“Se tuvo ayer día 19 una solemne misa cantada con *Te Deum*, que dixo el canónigo magistral de la insigne colegial de esta ciudad [...]. Asistió á la funcion el Excmo. Sr. general conde *Milhaud*, que manda esta division de vanguardia, con todos los demas generales [...], la municipalidad de esta ciudad [...], y todas las demas personas condecoradas del pueblo [...]. Y por la noche dio una magnífica comida, á la que se convidó a todas las autoridades [...], asi francesas como españolas; reinando la mayor alegría y cordialidad [...]. Hubo ademas en esta noche iluminacion, en la que todos los vecinos, aun los mas pobres y miserables, manifestaron su amor á nuestro augusto Soberano *Josef I.*”⁶

Pero la realidad no era sólo y simplemente ésta. Por su parte, la *Gaceta de la Regencia* nos sigue ofreciendo el resto de la actualidad:

“Murcia 22 de enero. Noticias de la frontera del reyno de Granada. Ayer entraron en Castril 300 infantes y 80 caballos enemigos, se apoderaron de todos los granos que habia, y embargaron todas las caballerías, para llevárselos, como se los llevaron á Baza.— Los destacamentos que ocupaban á Huescar, Orce y la Puebla de D. Fadrique, se han retirado á Baza, conduciendo presos á los alcaldes de aquellos pueblos.

Del 31. El total de las fuerzas enemigas en el reyno de Granada asciende á 6800 hombres de todas armas. Han vuelto á ocupar á Huescar, Orce y Puebla.— En Baza aguardan á Sebastiani, y tienen pedidas raciones dobles. A la misma ciudad han conducido desde la de Almería 3 cañones de grueso calibre; han hecho provision de granadas, y reunido en Guadix y Baza 23 piezas de artillería entre obuses y cañones de todos tamaños.— Echan la voz de que todas estas prevenciones son para baxar al reyno de Murcia, y atacar á su capital y á Cartagena.

Del 3 de febrero. Sebastiani llegó ayer á Baza con su estado mayor. Sus tropas se han movido hácia Velez-Rubio, Carabaca y Huerca-Overa.

[...] *Del 12.* Sebastiani, cuya enfermedad del pecho se ha agravado considerablemente, salió el 8 de Velez-Rubio para Baza. El dia siguiente 9 evacuaron los franceses á Lorca y pasaron á Velez-Rubio, de donde salieron el 10 para Baza.— En esta quinta visita que han hecho los enemigos á la ciudad de Lorca, han cometido mil excesos, y causado mas perjuicios que en las 4 anteriores. En Velez-Rubio pidieron á su salida 170.000 rs. de contribucion, y no habiéndose aprontado mas que 70.000, se llevaron en rehenes á dos regidores. En Velez-Rubio pidieron 70, y se llevaron 30.000, y un regidor en prendas del resto.

Del 21. Sebastiani salió el 10 de Baza para Granada muy enfermo: sus edecanes tuvieron que ponerlo en el coche.— El mismo dia salieron tambien para Granada 2 batallones y un escuadron, conduciendo de 9 á 10000 cabezas de ganado de todas clases y otros efectos.— Las guerrillas del mando de D. José Villalobos llegan hasta más allá de Orce: el 19 pelearon cerca de Cullar con las francesas, á quienes primero encerraron en el pueblo y despues obligaron á evacuarlo.— Las partidas patrióticas de Cazorla y D. Pedro Alcalde los traen inquietos por la parte de Huescar, para donde salieron el 15 varios destacamentos de Caniles y Zujar, con motivo de haber conseguido algunas ventajas los patriotas.”⁷

Iniciado el mes de mayo, las acciones se incrementan en la comarca, siendo la Venta del Peral –Cúllar– y Galera escenarios de dos de ellas. En la primera de las localidades se produce un encuentro el día 5 entre Villalobos y un grupo de 250 jinetes. El ataque por parte de los guerrilleros es inmediato, los cuales empujan al enemigo hacia la Venta, donde se encontraba un refuerzo, que entra en acción. Como consecuencia de la operación, los franceses han de retirarse dejando cuatro muertos, varios heridos y una considerable cantidad de prisioneros⁸.

En Galera había quedado en retaguardia un contingente de 200 lanceros polacos. Sin aviso, cae sobre ellos un destacamento de 70 caballos del regimiento Farnesio. Tomada la iniciativa por los asaltantes, pasan a cuchillo a gran parte de los lanceros. En esta acción se destaca el capitán Gaspar Fernández de Bobadilla, que mata al capitán enemigo en lucha cuerpo a cuerpo.

Todo esto eran preparativos para la toma de Baza, que se materializa el día 8 de mayo de 1811 con la intervención de los regimientos de Badajoz, Bailén, Guadalajara, Almansa y La Corona. Los franceses, ante el empuje de la infantería y la caballería, optan por abandonar la ciudad precipitadamente en dirección a Guadix. Pero no concluyen aquí las incidencias en la ciudad bastetana. El desarrollo de la guerra agitó toda aquella comarca, hasta que, definitivamente, el 24 de septiembre de 1812 los franceses salieron de ella.

Al igual que a la totalidad de los pueblos de la zona, a Galera también llegó la ruina del paso por ella de los franceses. Como hemos visto, en algunas ocasiones nuestro pueblo o sus inmediaciones fueron campo de batalla, en las que la suerte cayó de parte de los españoles. Sin embargo, no sabemos demasiadas noticias directas –procedentes del fondo documental del Ayuntamiento– porque faltan precisamente los libros capitulares que corresponden a los años de esta agitación. Los franceses se encargaron de borrar en lo posible su paso por nuestra villa. Para acceder a datos de primera mano hemos de buscarlos en años posteriores, cuando quedan aún palpitantes los ecos de aquella guerra, y se solicitan por Real Orden relaciones de lo que ha ocurrido en la localidad.

La primera noticia documental directa que tenemos sobre la repercusión de la Guerra de la Independencia en Galera es del día 30 de noviembre de 1815, fecha en que se redacta este informe:

“En la villa de Galera a treinta días del mes de noviembre de mil ochocientos quince, estando en ayuntamiento los señores don Justo Antonio Tomás y don Antonio Martínez Soto, alcaldes ordinarios de ella, don Romualdo de las Eras y don Andrés Romo, regidores, don Miguel García y don Juan Montore, diputados; don Andrés García y don Félix García, procuradores síndicos, general

y personero, concejo, justicia y regimiento de ella, previa citación, los señores don José Sánchez del Barco; don Esteban Revelles y don Alejandro Romo, presbítero, cura y beneficiado de esta iglesia parroquial y don Antonio Maldonado, persona de probidad de este vecindario. Por mí el escribano, de orden de su señor presidente se dio cuenta de la Real Orden de S.M. en la que manda que los pueblos den una exacta y verídica noticia de los hechos memorables que hayan ocurrido en ellos, con que se ha triunfado de los ardides del tirano usurpador; de todo lo cual héchose cargo dichos señores, unánimemente informan:

Son innumerables las ocurrencias de impiedad que han sucedido; y para el pormenor de ellas sería necesario una historia que aterraría hasta los corazones más ajenos de humanidad, pero entre ellos se referirán los siguientes. En junio de ochocientos diez, esta villa se mandó incendiar de resultas de una acción de guerrillas que hubo en ella⁹, y sus vecinos pelearon contra los enemigos con el mayor ardor y patriotismo, por lo que el comandante francés de la ciudad de Baza quiso dar muerte de horca al alcalde, que entonces era don Isidro de las Eras, y con más tesón a dicho caballero párroco don José Sánchez, el que estuvo preso en la cárcel pública de aquella ciudad, donde recibió las mayores injurias y escandalosos atropellamientos y después de una larga prisión, por mediación de algunas virtuosas personas y sacrificios de intereses, logró su libertad. Después, así este presbítero como los demás y otros honrados vecinos no pocas veces han estado en el mayor peligro de perecer, pero así éstos como todos los demás habitantes siempre han estado firmes para la defensa de su Patria, Rey y Religión, sufriendo con el mayor carácter los infinitos males que les ocasionaban, con la firme esperanza de que la Divina Providencia haría terminar el cúmulo de impiedades y libertaría la Patria de los vándalos que oprimían, haciendo regresar al trono al nuestro muy amado Monarca, el señor don Fernando VII, para endulzar y compensar las amarguras pasadas. La devastación ha sido permanente mientras el Cetro de Hierro ha pisado este suelo; y absoluta y completa en la retirada que hizo por este corto pueblo todo el Ejército de Andalucía, en la que a un solo vecino no le dejaron aún fragmentos de los enseres y efectos que les servían para su subsistencia, vestidos y demás los frutos de verano, que aún estaban pendientes, tuvieron la misma suerte, por la inmensidad de la caballería y criminales robos de los soldados. De manera que no alcanzan dichos señores la causa cómo la Divina Providencia ha facilitado el arribo a este vecindario, que aunque constituido en la mayor miseria, no cesa de tributar alabanzas al Todopoderoso por haberle dado el premio con la venida de dicho su Amado Monarca y Padre Tutelar, que es cuanto pueden informar en cumplimiento a dicha Real Orden. Firman los que saben de dichos señores y los que no, con la cruz que acostumbran y yo el escribano que he sido presente, que doy fe."¹⁰

No concluye aquí la información que tenemos sobre el asunto, aunque el resto de novedades es menos significativo, de la actuación francesa en Galera. Una de las noticias sueltas corresponde al 5 de marzo de 1811. En esa fecha llega una comunicación procedente del Comisario de Guerra de Baza el cual ordena a los Justicia y Regimiento de la Villa que acaten lo dispuesto por S.E. el Mariscal Duque de Dalmacia. Éste ordena secuestrar todos los bienes sitios, muebles, rentas, censos, capitales, créditos y cualquier otra cosa que pertenezca a individuos con domicilio en Cádiz o la Isla de León, e incluso establecimientos públicos en la villa que puedan ser dichas ciudades.

Está claro que se pretende con esta orden fustigar a quienes se han resistido en aquellos lugares y están ofreciendo más dificultades de las que hasta ahora habían encontrado las tropas napoleónicas. Al día siguiente una nueva misiva de Baza, esta vez del Jefe Interino del Estado Mayor de la “Avanguardia”, en la que comunica las órdenes emanadas del general Milhaud consistentes en el control de aquellos individuos acusados de delitos o simplemente sospechosos de que pudieren comprometer la tranquilidad pública.

Es ésta una manera de comunicar a los vecinos quién es el que manda ahora en los destinos de España. Aunque sea usando una demagógica excusa bajo la cual proteger al vecindario. En el mismo sentido se puede interpretar la orden que, con fecha de 22 de marzo, llega a nuestro pueblo en virtud de la cual los vecinos de la villa que se dediquen a alguna actividad industrial o comercial han de estar convenientemente matriculados.

Los afectados por esta normativa, que proviene del Jefe Interino de Estado Mayor de la “Avanguardia” del Cuarto Cuerpo del Ejército Imperial, son: Silvestre Martínez, mercader de sola especiería por menor; Vicente Ventura Ujaque, mercader de sola especiería por menor; Norberto Montori, también mercader como los anteriores; Diego Albarracín Molina, escribano público del número y municipalidad; Pedro Botía Sabina, carnicero, mesonero y vendedor de aceite y jabón por menor; Pedro Bonillo, molinero; Domingo Serral, molinero; Dionisio González López, molinero; José de Barrachina, sangrador; y Julián Iribarne Hilarío, maestro y dueño de salitre.

Con ocasión del abandono de Baza –uno de los varios que se producen por parte del ejército francés– el Corregidor de aquella ciudad, Diego Enríquez, ordena que los ayuntamientos constituidos en el período anterior se disuelvan y se nombren nuevos concejos de acuerdo con las leyes y costumbres anteriores a la invasión. La fecha de esta orden es de 15 de mayo.

Los patriotas de Galera que se mencionan en el documento transcrito anteriormente no sólo han luchado con ocasión de la intervención del coronel Villa-

lobos, sino que después siguen aportando su colaboración. En este caso hay documentación sobre los adelantos en dinero de algunos impuestos especiales para el socorro del ejército. El 18 de junio, los vecinos que a continuación se relacionan aportan las cantidades que se indican: Pedro de Cañas Moreno, 300 reales de vellón; Antonio Martínez Soto, 1.017 reales de vellón; Antonio Maldonado, 500 reales de vellón; Silvestre Martínez, 200 reales de vellón; José Sánchez del Barco, 100 reales de vellón; Francisco Fernández Pérez, 300 reales de vellón; y Justo Antonio Tomás, 1.000 reales de vellón.

Entre ellos, habrá observado el lector que están bastantes de los que tuvieron dificultades con las tropas francesas el año anterior. Realmente demuestran el valor del que se habla en el antedicho documento de 30 de noviembre de 1810 cuando las tropas aún no han desaparecido de la escena, como demuestra la orden que se recibe el 21 de agosto de Baza. En ella se dan instrucciones sobre soldados dispersos, con apercibimiento de entregarlos a la justicia de aquella ciudad. La Justicia y Regimiento de la Villa presta oídos sordos. Pero un nuevo aviso desde la cabecera de la Subprefectura propicia que las autoridades locales hagan comparecer a quienes han desertado, que son los siguientes individuos: Juan de Sola, hijo de León; Leonardo García, hijo de Andrés; Blas y Andrés Salcedo, hijos de Benito; José Navarro, hijo de Antonio; Blas Tudela, hijo de Bartolomé; Casto Tomás, hijo de Andrés; Gregorio Domingo, hijo de José; Juan Macizo, hijo de Juan; Dionisio Martínez Plaza, casado; Francisco García Rodenas, casado; Antonio Carayol, hijo de Antonio; así como un hijo de Antonio Peralta, morador en el campo de este término municipal. Todos ellos, acompañados del síndico personero en representación del Cabildo, Andrés García Muñoz, deberán presentarse en Baza. Allí éste deberá informar sobre profesiones y oficios de cada uno de los “dispersos”. En cuanto a armas se refiere, sus mercedes del Concejo no tienen constancia de que persona alguna haya encontrado ninguna abandonada por los referidos soldados.

Como en muchas ocasiones ocurre en cualquier investigación, de manera indirecta nos informamos de otra de las actuaciones francesas en Galera. Con motivo de las aclaraciones que aparecen en un escrito de 6 de junio de 1818, conocemos cómo había desaparecido una Real Cédula del archivo. La única explicación que encuentran para su desaparición es la destrucción que sufrieron el archivo y las escribanías en su documentación durante la ocupación francesa. La mayoría de los papeles fueron echados a la plaza, sirviendo como relleno de los colchones del hospital de campaña de todo el ejército, que estuvo establecido en la Villa durante quince días. Esta misma noticia de la permanencia del hospital se recoge con motivo de presentarse en la localidad el subteniente del regimiento provincial de Lorca, José Trucharte, en demanda de socorros para el mantenimiento de dicho regimiento. Los componentes del Ayuntamiento le manifiestan que, además de los destrozos causados por “una nube de piedra”

el año anterior –circunstancia que hace que S.M. les condonase la mitad de la deuda contributiva–, los daños causados en la Villa durante cuatro años, además del paso de todo el ejército francés en su retirada y la estancia de su hospital general, ha llevado al pueblo a la ruina total.

Nada más conocemos sobre este período de nuestra historia por los motivos apuntados anteriormente. La reconstrucción de la Villa ha de ser rápida, a juzgar por lo manifestado en su obra por Juan Bautista Solsona, que debió de pasar por Galera precisamente en el tiempo que va desde la finalización de esta guerra y la fecha de la publicación de su libro:

“Un pequeño barranco, que viene del rincón de las colinas, parte derecho al río, divide el llano en dos triángulos, uno que cae el poniente y otro á levante, debajo de la colina. [...] En el segundo se halla el caserío, que es regular y uniforme, y sus calles moderadamente anchas tiradas á cordel y cruzadas en debida proporción; con lo que forman un pueblo gracioso y cómodo, para lo que contribuye mucho estar defendido de los aires por las colinas, y hermosado con las alamedas y huertas, que por todo el canal del río le acompañan tan de inmediato, que se meten por las puertas.”¹¹

Tal vez los tiempos acompañaron y fue posible recuperar lo perdido, puesto que no hay ni siquiera una alusión a los indudables daños que causó el ejército galo, principalmente en su retirada por el crecido número de personas y animales que debieron desplazarse por nuestro territorio. Con el añadido de un hospital.

NOTAS

1. Cfr. FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Jesús y GARCÍA RODRÍGUEZ, Jesús María. *Galera. Treinta siglos de historia*. Baza: 2000.
2. José Miguel Villalobos Cabrera nació en Rubite (Granada) el 6 de diciembre de 1772, ingresando muy joven en el regimiento de voluntarios de España. En 1801, participando en la campaña de Portugal, fue herido en hechos de guerra, ascendiendo a teniente tras su anterior grado de alférez. Al mes del alzamiento popular contra la invasión francesa alcanzó la categoría de capitán, interviniendo en diversas acciones en Extremadura. Los resultados obtenidos en ellas le valieron el ascenso a teniente coronel en abril de 1809. En Moral de Calatrava protagonizó una escaramuza frente al general Milhaud, al final de la cual hubo de abandonar el francés la localidad temiendo una acción mayor de la que en realidad podía plantearle Villalobos. Ciudades como Ocaña, Alcolea del Tajo, Talavera de la Reina y Valdepeñas conocieron sus acciones, en premio a las cuales el 20 de junio de 1810 se le concedió el grado de coronel. A partir de esta fecha se centran sus actividades en las provincias de

Granada y Murcia fundamentalmente. Casado en Huéscar, se retiró a la villa de Orce en agosto de 1813 muy afectada su salud. Sin embargo, diez años más tarde, en plena época de las luchas entre liberales y absolutistas, volvió a empuñar las armas en favor de los primeros. El 21 de abril de 1825 falleció en Orce.

3. MAGAÑA VISBAL, Luis. *Baza histórica*, v. 2. Baza: Asociación Cultural de Baza y su Comarca, 1978, pp. 39-121.
4. “*Soult en la orden general del día 15 de diciembre en Xerez, que se publicó en la gaceta de Sevilla del 18, decía así: ‘El señor general de la division Milhaud ha vuelto á entrar en Murcia, y la columna que manda ha sido muy bien recibida en Lorca. La provincia de Murcia demuestra las mejores intenciones, y sus habitantes manifiestan abiertamente el deseo que tienen de salir debaxo del yugo de la tiranía de los gefes insurreccionales, y de ver el puerto de Cartagena en poder de las tropas imperiales’. Si los franceses fueron recibidos en Lorca con tan buena voluntad, cierto que no fué la mejor correspondencia exigir una contribucion tan considerable, y tanto mas pesada, quanto mayores fueron los destrozos ocasionados anteriormente por ellos mismos á su paso por aquella ciudad en abril y agosto del año pasado. Si Milhaud entró ó no en Murcia, díganlo la correspondencia de oficio de las autoridades del pais, la de los particulares, y la série misma de los sucesos, por donde consta que ni aun llegó á Totana, 8 leguas distante de aquella ciudad.— Hablar los franceses, y señaladamente Soult, de yugo y de tiranía, y acusar de ella á los gefes españoles; hablar así unos extrangeros que se han metido en nuestra casa á avasallarnos y destruirnos sin preceder provocacion alguna por nuestra parte; es una impudencia [sic] tal, que no se sabe que nombre darle. Y ¿qué diremos de las disposiciones amistosas que cuenta Soult de los habitantes de la provincia, y de sus deseos de ver á Cartagena en poder de franceses? Bien se puede creer que estas disposiciones y deseos son como la buena voluntad de los de Lorca.— Los naturales de aquel reyno que se han señalado ahora y siempre por su lealtad y patriotismo, no podrán oír sin nuevos aumentos de indignacion semejantes falsedades y calumnias.’”*
5. *Gaceta de la Regencia de España é Indias*, 10 (Cádiz, 22 de enero de 1811), pp. 78-80.
6. *Gazeta de Madrid*, 112 (22 de abril de 1811), p. 446.
7. *Gaceta de la Regencia de España é Indias*, 37 (Cádiz, 14 de marzo de 1811), pp. 276-277.
8. *Gaceta de la Regencia de España é Indias*, 72 (Cádiz, 28 de mayo de 1811), pp. 570-571.
9. Naturalmente, se refieren a la acción del coronel Villalobos.
10. Archivo Municipal de Galera.
11. SOLSONA, Juan Bautista. *Examen de las aguas medicinales que se hallan en el Reyno de Granada*. Almería: José Santamaría, 1824, p. 24; vid. GUILLÉN GÓMEZ, Antonio. «Juan Bautista Solsona, médico, guerrillero y hombre ilustrado»: *Boletín del Centro de Estudios «Pedro Suárez»*, 22 (Guadix, 2009), pp. 213-216.

